

El Trabajo Social en las actuaciones grupales con padres y madres ante el fenómeno de las drogodependencias: necesidad de una metodología participativa

M.^a Luisa SÁNCHEZ MARTÍNEZ

RESUMEN

Se analiza la importancia del trabajador social como profesional en relación al trabajo grupal que se desarrolla con los padres y madres ante el fenómeno de las drogodependencias.

Se parte de la caracterización de la familia como elemento significativo para el abordaje del fenómeno y la necesidad de intervención con la familia, considerando a ésta como recurso preventivo y asistencial en drogodependencias.

La intervención con la familia se presenta desde el Trabajo de grupo, considerado como Método específico de la disciplina del Trabajo Social y necesario en el abordaje de las actuaciones con padres y madres ante las drogodependencias.

Se fundamenta la importancia del trabajador social en la dirección-coordinación de las actuaciones grupales, desde su propia definición profesional y a la luz de los datos obtenidos en la investigación **Implantación y desarrollo de las actuaciones grupales de padres y madres en prevención y atención en drogodependencias.**

Finalmente, se aporta una metodología para la participación, que conlleva la consecución de los objetivos del profesional del trabajo social (intervenir para transformar) y de las redes de asistencia y prevención con respecto a las actuaciones grupales con el colectivo de padres y madres, partiendo de la tipología de actuaciones con dicho colectivo que existen en el Estado Español.

ABSTRACT

Social Work in parents group facing the drug addiction. A participative methodology.

The article analyses the importance of the social worker as a professional related to the development of the group global family, with fathers and mothers, in the context of the drug dependence phenomenon.

Initially, there is the characterisation of the family as a significant element in combating the phenomenon. There is a necessity for intervention with the family which is considered as a preventive and ancillary resource in the case of drug dependence. The importance of the social worker is emphasized in the management and coordination of group dynamics; in the context of its professional definition and in the light of data obtained in research: "Initiation and development of the groups dynamics of fathers and mothers in the prevention and treatment of cases of drug dependence". It finally contributes with a methodology for participants to assist in the achievement of the professional targets of the social worker (to intervene to be able to transform), and for assistance and prevention networks with respect to group dynamics with the mother's and father's collective, starting with a typology of the dynamics of the aforementioned collective which do exist in the Spanish State.

En el año 1924, el profesor Karl de Schweinitz escribió que el trabajo social como disciplina es el "cuerpo de conocimientos, destrezas y ética empleado profesionalmente en la administración de los servicios sociales y en el desarrollo de programas para el bienestar social". La intervención en drogodependencias exige el desarrollo de programas preventivos y asistenciales cuyos objetivos van dirigidos al incremento de calidad de vida y por tanto de bienestar social. Entender el fenómeno de las drogodependencias como la interrelación de tres elementos (individuo - sustancia - contexto social) en un momento determinado y en un espacio concreto introduce la necesidad de articular el trabajo social como profesión para la puesta en marcha, desarrollo y evaluación de los proyectos sociales cuyos objetivos apuntan a prevenir dicho fenómeno y a atender las consecuencias producidas por la presencia del mismo.

La concreción de los programas de prevención y asistencia en una de sus vertientes, trabajo con familias, se desarrolla en la práctica a dos niveles: trabajo con el núcleo familiar, y trabajo con grupos de padres y madres. La importancia del grupo, como contexto que aglutina a un conjunto de miembros y como medio que permite la interrelación entre los mismos, se convierte en un recurso y un método de trabajo de gran importancia para el abordaje de las tareas preventivas y asistenciales con los padres y madres.

A pesar de la pluralidad de actuaciones en el área de prevención y asistencia que concurren en las Comunidades Autónomas del Estado Español

respecto al colectivo de padres y madres (como aparece en los datos recogidos de la investigación "La implantación y desarrollo de las actuaciones grupales con padres y madres en prevención y atención en drogodependencias"), aparece una coherencia en el proceso de trabajo llevado a cabo por los profesionales de los diferentes recursos, que se acerca a lo que se denomina Metodología de la participación, cuyo objetivo es proporcionar un camino que posibilite la transformación de las actitudes de los beneficiarios de los grupos.

La necesidad de evaluación inicial, de proceso y final con respecto a los integrantes del grupo, hace necesaria la intervención del profesional del Trabajo social, ya que es prioritario conocer la situación de partida y las necesidades explícitas e implícitas que acontecen, así como los posibles recursos para la canalización de las mismas y, a partir de ello, poder adecuar los programas concretos de intervención.

La familia

La familia como elemento significativo para el abordaje del fenómeno de las drogodependencias

Las actuaciones ante el fenómeno de las drogodependencias han ido variando paralelamente a las explicaciones teóricas que se han dado al mismo. Es a raíz del surgimiento del Marco Teórico Explicativo Psicosocial del fenómeno de las drogodependencias

cuando se contempla a la familia como un elemento constitutivo del contexto y, por tanto, significativo para el abordaje de dicho fenómeno.

Como expone C. ORTE SOCÍAS (1994), la importancia de la contribución de la familia al consumo de drogas es un acercamiento nuevo, teniendo en cuenta que, tradicionalmente, el abuso de drogas ha sido visto desde una perspectiva médica, y la mayoría de las investigaciones y tratamientos se centran en el individuo. Sin embargo, en los últimos diez años –y básicamente en la investigación anglosajona– los esfuerzos de la investigación se han centrado en el consumo de drogas del individuo, intentando averiguar la contribución de la familia tanto en el inicio como en el mantenimiento del uso de drogas.

Definimos la familia, siguiendo a E. MARTÍN GONZÁLEZ (1992), como un grupo pequeño y que posee características propias de las agrupaciones, en el que cada miembro influye en la conducta de todos los otros y cada dificultad o desviación altera los procesos de interacción de todos ellos. Pero además de las características de todo grupo pequeño presenta, como propias, las siguientes:

- Está compuesta, generalmente, por individuos adultos, adolescentes y/o niños, cuyas edades son muy distintas, de tal forma que entre los miembros del grupo hay diferencias generacionales.
- Las interrelaciones familiares que cristalizan en la estructura familiar son más intensas que en cualquier otro grupo e incluso de naturaleza distinta.
- Las relaciones intrafamiliares tienen una prolongada duración. Desde que

un niño nace hasta que se hace adulto constituye el ámbito primero y fundamental donde se desarrolla su proceso de socialización.

- La familia se configura como el puente entre sus miembros y el resto de las instituciones, la sociedad en su conjunto.

Desde esta definición, las investigaciones que se han realizado han intentado averiguar la contribución de la familia tanto en el inicio como en el mantenimiento del uso de drogas. Y el resultado de dichas investigaciones, según expone C. ORTE SOCÍAS (1994), ha consistido en la identificación de algunos factores familiares que muestran influenciar el abuso de drogas (GLYNN, 1984). Nos dirá la autora que, desde el punto de vista de la intervención, es importante considerar que ciertas variables de procedencia familiar deben ser tenidas en cuenta, constituyendo una de las principales los Estilos Educativos, a través de los cuales los padres podrían afectar el proceso de involucración en el consumo de drogas de sus hijos, mediante las tres grandes variables implicadas: la calidez de sus relaciones, el control de su conducta y las técnicas de control psicológico, con su implicación o interés por el chico/a, moduladas por su propia conducta. Son éstas las que ejercen una influencia distintiva en la calidad de las relaciones entre padres e hijos; marcando la importancia de otras variables tomadas en consideración, muchas de ellas importantes en su asociación con el uso de drogas de los adolescentes, principalmente cuando los chicos han formado determinados lazos de unión con sus padres.

Necesidad de intervención familiar ante el fenómeno de las drogodependencias

Observamos cómo son muchos los autores que, desde el punto de vista de la intervención y, partiendo de la definición expuesta de familia, afirman la necesidad de intervención familiar, tanto en el ámbito de prevención como en el de asistencia. Así nos encontramos, tal y como expone X. FERRER Y OTROS (1994), que si la familia es un factor etiológico, lo primordial en el uso, abuso y/o drogodependencia de drogas es trabajar sobre la familia, con el fin de eliminar los factores negativos existentes. Y en esta línea, se hace necesario intervenir en tres factores que son:

– **La dinámica familiar**, elemento muy presente desde los abordajes de tipo sistémico, que atribuyen una relevancia capital a la estructura y funcionamiento de la familia en la génesis de la drogodependencia de alguno de sus miembros, lo que constituye una hipótesis muy conocida y reforzada por numerosos autores.

– **El modelo de consumo**. Existe un amplio consenso entre los investigadores, en este caso apoyándose en la teoría del Aprendizaje Social formulada por Bandura, en que el comportamiento del niño y del joven depende en gran parte de las personas cercanas y del relativo control y refuerzo ejercido por esas personas. Ciertamente, los padres son personas cercanas que poseen un nivel elevado de control y una posibilidad importante de refuerzo sobre los comportamientos infantiles.

– **La conformación de las actitudes**. Diversos investigadores insisten

en la relevancia del papel de los padres en la configuración de las actitudes de sus hijos respecto del consumo y abuso de sustancias. Estas actitudes se modelan, esto es, se configuran progresivamente en función del estímulo recibido y de los refuerzos o castigos, generalmente verbales, que acompañan su expresión.

Por otra parte, nos encontramos cómo otros autores, en la línea de definir actuaciones, señalan que desde la familia podría proporcionarse un repertorio comportamental y cognitivo que contribuyera notablemente a evitar el problema. Consecuentemente se afirma que si los padres poseen habilidades de comunicación, pueden ayudar eficazmente a los jóvenes a tomar decisiones responsables y a resistir las influencias de sus iguales (WORDEN, 1987). Si no existe diálogo y comunicación o, cuando existiendo, los padres son ignorantes respecto al tema de las drogas, ciertamente no pueden proporcionar los conocimientos necesarios para que los hijos puedan elegir responsablemente al respecto.

Y por último existe una tercera línea de argumentación respecto a la necesidad de intervención con los padres y madres, y es la mencionada por X. FERRER Y OTROS (1990) cuando afirman que la familia es la primera instancia socializadora del ser humano, tanto por su importancia como por preceder, en su influencia, a otras instancias de socialización secundarias, tales como la escuela, los medios de comunicación, o el grupo de iguales. Esta argumentación hace referencia expresa a una de las características que define a la familia.

La familia como recurso preventivo y asistencial en drogodependencias

Hasta el momento hemos señalado, desde la propia definición de familia y desde el análisis de la influencia que ésta ejerce, las posibles líneas de actuación en las que tendría que enmarcarse el trabajo con el colectivo de padres y madres. Pero es preciso caracterizar a este colectivo como sujeto de intervención, tanto en el ámbito asistencial como preventivo, para conocer el potencial que dicho colectivo puede aportar en el abordaje del fenómeno de las drogodependencias.

En este sentido, y fundamentalmente desde el **ÁMBITO PREVENTIVO**, la familia, como expone OÑATE GÓMEZ (1994), cuenta con un conjunto de caracteres que resultan insustituibles; éstos son:

– **La Motivación:** la familia está naturalmente motivada respecto al bienestar de sus miembros.

– **La Cotidianeidad:** Una cotidianeidad que no libra ni tiene días festivos. Es más, se ven multiplicadas sus posibilidades precisamente cuando los profesionales estamos de vacaciones. A la familia "no se acude". Se "está en familia". Y ese "estar en" significa una fuente inagotable de virtualidades preventivas.

– **La Individualización:** Para los padres, no sólo hay "hijos", sino que hay "cada uno" de los hijos. Como para los hijos no hay sólo "padres", sino que hay "cada uno" de los padres. La relación no es sólo entre roles, es entre individualidades, en las que cada uno es cada uno y tiene sus "cadaunadas"

que son conocidas, le son reconocidas y valoradas.

– **La Multiplicidad de Recursos:**

Ninguna institución como la familia logra aprovechar la virtualidad preventiva de los más dispares recursos, incluso de aquellos que nadie vincularía con objetivos de prevención. Es la variedad de factores que integran y posibilitan la vida familiar la que se pone al servicio de este fin, desde vivienda y bienes hasta parentela y amistades, desde horarios y ritos domésticos hasta ceremonias y solemnidades.

– **Las Raíces del Modelado Social:** Es en el seno familiar donde el ser humano aprovecha su inicial plasticidad, tan flexible como vulnerable, para interiorizar inconscientemente pautas de comportamiento y, luego, criterios de juicio, desarrollándose así, en unos primeros años, un proceso de troquelado que va a condicionar el futuro de la vida.

Desde el **ÁMBITO ASISTENCIAL**, L. CANCRINI (1987) habla del "potencial terapéutico de la familia. Una estructura de sistema admirable y potente, con gran capacidad de ser utilizada que, bien guiada y seriamente ayudada, sabe transformar en fuerza positiva, segura de cambio, una desesperación más o menos resignada. Las observaciones relativas a la importancia de la familia, en el intento de comprender lo que ocurre pero, sobre todo en el intento de intervenir modificando, se ha transformado, de hecho, en patrimonio común ". Por tanto, la familia tiene idiosincrasia como sistema para la conducción, mantenimiento y resolución de las problemáticas de drogas, y desde aquí se le confiere un papel único.

En este mismo sentido, el colectivo de padres y madres, miembros de la familia, es caracterizado desde su rol en el ámbito de asistencia por E. MARTÍN GONZÁLEZ (1992), del siguiente modo:

– La Familia como "**Agente Terapéutico**": Los familiares realizan tareas imprescindibles para la marcha del proceso terapéutico y sumamente variadas: en la detección precoz de la población, en las estrategias de acceso a los dispositivos asistenciales y en el apoyo y la complementariedad necesarios en todas las actividades.

– La Familia como **Cauce de Normalización**: La familia representa el cauce natural de incorporación a la sociedad normalizada. Reconstruir, o simplemente establecer este proceso, exige la participación activa del ámbito familiar.

Caracterizada de este modo la familia -y dentro de ella los roles de padre y madre-, constatada su función como agente de intervención en el ámbito preventivo y asistencial y definidos los contenidos necesarios a trabajar para que puedan canalizar la potencialidad con la que cuentan, es necesario instrumentalizar todo ello en una dinámica de trabajo que permita capacitar adecuadamente a los padres y madres para ejercer su función y su rol de un modo adecuado para conseguir los objetivos que los recursos preventivos y asistenciales determinan ante el fenómeno de las drogodependencias.

Uno de los métodos de trabajo que se utiliza por los profesionales de dichos recursos es el TRABAJO DE GRUPO. A él dedicamos el siguiente análisis.

Trabajo de Grupo

El Trabajo de Grupo como método específico de la disciplina del Trabajo Social y su relación con las necesidades de padres y madres en drogodependencias

El Trabajo de Grupo se concibe como uno de los métodos específicos del Trabajo Social. Un método mediante el cual los miembros del grupo son ayudados a aprender nuevas ideas, a desarrollar una nueva destreza o pericia, a deponer o modificar actitudes, y a profundizar en sus personalidades, a través de la participación en un proceso social en el que adoptan decisiones y emprenden la acción social necesaria, para alcanzar los propósitos del grupo. (MOIX MARTÍNEZ, M., 1991: 345).

Cuando los padres y madres son convocados a un grupo con objetivos preventivos o asistenciales es para aprender. Unos iniciarán el conocer, otros conocerán e iniciarán el saber, y otros sabrán y trabajarán en el actuar. Pero todos ellos participan o han de participar en un proceso social que debería generar el trabajo grupal.

El Trabajo Social con grupos es, como su propio nombre indica, el método de trabajar con la gente en grupos –de dos o más personas– para el aumento de su enriquecimiento personal o de su funcionamiento social y el logro de otros fines socialmente deseables. Se funda en el conocimiento de la necesidad que los individuos tienen unos de otros y de su interdependencia. De ahí que, además de para facilitar el logro de metas socialmente deseables, se use

para reducir o eliminar el bloqueo de la interacción social. Pero el individuo sigue siendo su centro de atención y preocupación, y el grupo no es más que el vehículo de crecimiento y de cambio. (MOIX MARTÍNEZ, M., 1991: 341).

Los padres y madres necesitan conocer para actuar, pero son muchas las veces que la única fuente de conocimiento son sus propias costumbres y conductas y no poseen otras referencias, ante situaciones similares, que les sirvan como móviles de aprendizaje o de comparación. Esta función es evidente que la cumple el grupo, ya que en él interaccionan diferentes padres y madres que, supuestamente, viven o pueden vivir situaciones iguales. En el campo de la asistencia, esto *retoma una mayor importancia ya que la problemática de la drogodependencia está presente y necesitan sentir que no son los únicos, que pueden compartir sus experiencias con otros que entienden el problema y que pueden encontrar distintas estrategias para la resolución de las situaciones con las que conviven.*

El trabajo social con grupos también se concibe como un método de desarrollo de la personalidad, en el que el grupo mismo es utilizado como principal herramienta. (DOROTHEA F. SULLIVAN, 1945: 421). Desarrollar la personalidad implica desarrollar las potencialidades, que, en este caso, los padres y madres cuentan como miembros de la unidad familiar y que es necesario que canalicen para poder ejercer su rol preventivo y asistencial ante el fenómeno de las drogodependencias.

La práctica del Trabajo Social usa

el grupo pequeño como contexto y como medio, a la vez, mediante los que sus miembros sostengan y modifiquen sus actitudes, relaciones interpersonales y capacidades para habérselas eficazmente con su entorno. (HELEN NORTHEN, 1969: 13). Los padres y madres que participan en los programas preventivos y asistenciales necesitan, en muchas ocasiones, cambiar sus modos de hacer para conseguir con la mínima energía posible los objetivos que se proponen en relación a la tarea educativa con sus hijos.

El Trabajador Social como conductor del Trabajo Grupal

Como señalan WILSON y RYLAND, es la "calidad de la experiencia de grupo" lo que constituye la base para su diferenciación con otros métodos. "Esta calidad surge de la relación entre los miembros, y entre éstos y el group worker que interviene en el proceso de interacción. Y la relación del "group worker" con los miembros, y consiguiendo el papel que desempeña, derivan directamente de su filosofía y de los propósitos de auspicio con el que se identifica y del que recibe su sanción funcional" (G. WILSON y G. RYLAND, 1947). En el mismo sentido, HELEN U. PHILLIPS (1957: 42-43) dirá: "La unicidad del trabajo social con grupos deriva del propósito de este segmento de la profesión: ayudar a la gente a emplear las experiencias de grupo para su auto-crecimiento hacia fines sociales. Por esta razón, la característica que distingue al método del trabajo social con grupos estriba en su énfasis en las relaciones de grupo, en

su inevitable identificación con el proceso de interacción entre los miembros del grupo, conscientemente estimulado y dirigido por un trabajador social".

La presencia del profesional en el grupo se convierte en una figura importante ya que de él depende, en gran medida, la calidad de la experiencia del grupo y la vida del mismo.

En "Implantación y desarrollo de las actuaciones grupales con el colectivo de padres y madres en Prevención y Asistencia en drogodependencias" (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. L., 1994) se observa la presencia de un conjunto de profesionales en la conducción y dirección de los grupos de padres y madres, siendo el psicólogo, seguido del trabajador social los profesionales que están presentes, fundamentalmente, en los grupos. Esto implica, en el campo de la prevención y asistencia en drogodependencias, la importancia que tiene el papel del trabajador social en el trabajo de grupo.

El método del Trabajo Social con grupos incluye, desde luego, el empleo consciente, por el trabajador social, de las relaciones entabladas entre los miembros del grupo y entre ellos y su propia persona. El "group worker" actúa, en efecto, principalmente por medio de su participación en el proceso de interacción que se produce entre los individuos que constituyen el grupo, pero él no es un miembro más de éste que se identifique totalmente con los demás, y se deje absorber por las actividades del grupo como tal. Las funciones del "group worker" son guiadas por su comprensión profesional de la vida del grupo y de la necesidad de su ayuda que sienta cada uno de sus miembros.

El "group worker" ha de combinar, asimismo, el conocimiento de la dinámica individual y el de la dinámica de grupo. La formulación de este conocimiento combinado y su traslación es una de las contribuciones específicas del trabajo social con grupos (MOIX MARTÍNEZ, M., 1991: 354-355).

En el campo de las drogodependencias el trabajador social, desde los servicios sociales generales o específicos de drogodependencias, tiene la gran ventaja de poder conocer, por la organización del trabajo y la aplicación de sus técnicas profesionales, quiénes son los participantes –padres y madres– de los grupos con los que va a intervenir. A través de la observación directa, la entrevista personal o del núcleo familiar puede detectar, en una primera fase, las necesidades o carencias que cada uno de los miembros plantea, cuál es la situación problema y advertir los posibles recursos que puede articular para paliar o dar respuesta a las mismas. El acercamiento al padre o madre y la capacidad de entender a través de la comunicación qué tipo de ayuda necesita a nivel individual, garantiza, en un primer momento, el tener un conocimiento previo a la formación del grupo de la situación posible que se pueda generar dentro del mismo. Este conocimiento garantiza a priori la calidad de la experiencia del grupo, ya que el mismo puede utilizarse como un elemento motivador y de respuesta a las situaciones que emerjan dentro de él.

El prever las compatibilidades e incompatibilidades que puedan originarse entre los miembros del grupo en el momento que se inicie la interacción y el trabajo del proceso grupal es fun-

damental para conducir el trabajo de grupo y poder prever, consecuentemente, las estrategias adecuadas para solventar, en lo posible, dicha situación.

El paso siguiente, como expone MOIX MARTÍNEZ (1991), es la evaluación del empleo de esta combinación. El pensamiento diagnóstico en el "group work" nunca puede descansar exclusivamente en una comprensión del proceso de grupo o en una comprensión de la dinámica individual. Se deriva precisamente de una combinación de ambos. Este conocimiento le permite prestar su servicio profesional al grupo en su conjunto y a cada uno de sus miembros.

Son muchas las situaciones en que el trabajador social se encuentra con elementos que interrumpen la supuesta "buena marcha del grupo", y se opta por no advertir su presencia o bien por centrarse únicamente en ella. Muchas veces los estados de angustia, el sentir el padre o la madre que la situación no varía, el sentir que todo es nuevo para ellos, que las cosas, los conceptos, las estrategias suponen un cambio importante en su modo de hacer, que no encuentran la inmediatez que estaban buscando, que sus expectativas reales o falsas no encuentran respuesta o encontrándola no les es válida para ellos (pero sí para otros), los protagonismos en el grupo, la falta de participación de los miembros por temor a no saber, a equivocarse, sentirse diferentes....etc, todo ello contribuye a dificultar la integración individual con el proceso grupal y es de suma importancia que el trabajador social sepa identificar esta situación para

establecer los mecanismos correctores que impliquen una integración de ambos procesos para la consecución de los objetivos.

Por ello, a fin de ser capaz de llevar la tarea profesional, el trabajador social necesita ser consciente de su profesionalidad y ello implica el saber estar, y con ello el controlarse ante actitudes que no sean de su agrado o valore inadecuadas dentro del grupo, no actuar desde sus preferencias, sino desde las de los miembros que coordina, de tal modo que aglutine sus esfuerzos y energía en hacer posible que los padres y madres que integran el grupo puedan obtener los objetivos y las satisfacciones personales, culturales y sociales que el grupo y las acciones del mismo ofrezcan. Ello implica volver la mirada al grupo, revisar los objetivos y las tareas que se han de realizar y mirar a los miembros que lo integran y observar si se sienten, en el grupo, como parte integrante y activa del mismo o simplemente como sujetos pasivos que forman parte de él.

La metodología en el trabajo grupal

Contextualización

La relación del Trabajador Social como coordinador del trabajo de grupo tiene dos vertientes: la relación metodológica y la relación conflictiva. La primera hace referencia a la relación que mantiene el grupo con el tema que trabaja el mismo, y la segunda a la relación del grupo con el grupo, es decir, al proceso de grupo.

Nuestra reflexión se centrará, fundamentalmente, en la Relación Metodológica.

La Metodología cuenta con tres planos diferenciados: los fundamentos, los instrumentos y los procedimientos. Los primeros, por regla general, los tiene o están en el coordinador del grupo; los instrumentos son lo que realmente ve el grupo y los procedimientos serían los elementos que han de articular los fundamentos con los instrumentos (LAMA, J. M., 1991: 39-40).

De este modo, la tarea que el coordinador ha de realizar con el trabajo de grupo es similar a la de un viaje: la salida y la meta-Fundamentos-la Teoría; el camino que sigue-Procedimientos-el Método; el vehículo que utilice-Instrumentos-la Técnica.

Por tanto, como no existe una única carretera, existen diferentes caminos y como existen diferentes medios de transporte existen diferentes técnicas. Es de suma importancia buscar la coherencia entre los tres elementos metodológicos.

La Teoría

La Teoría, en nuestro campo de intervención –Prevención y Asistencia a través de actuaciones grupales en materia de drogodependencias– es la intervención que tiene por objetivo la transformación, el cambio. Intervenimos para que los padres y madres cambien sus creencias, valores, actitudes y comportamientos en relación al fenómeno de las drogodependencias, de modo que puedan convertirse en lo que potencialmente son: agentes preventivos y terapéuticos.

Esta intervención exige la participación como concepto cualitativo, estrechamente unido a la formación, pues sólo a través de ella se eleva la capacidad transformadora de las personas y los grupos.

Desde aquí, la Teoría se puede enunciar en tres objetivos:

- Hacer que los padres y madres conozcan su situación.
- Que los integrantes del grupo se preparen para la participación.
- Que los padres y madres participen activamente en el proceso.

Por ello el proceso del trabajo de grupo para la intervención transformadora consiste en:

- Conocer la realidad.
- Programar para participar.
- Participación transformadora.

El Método

El Método hace referencia al camino, a los procedimientos a seguir. Éste no es sólo el camino que el grupo sigue, sino también es el que el Trabajador Social ha de seguir –como agente dinamizador del grupo– para trabajar con ellos.

El proceso metodológico es el siguiente:

- Investigar la realidad.
- Programar la acción que vamos a llevar con los grupos.
- Ejecutar la acción.

Investigar la Realidad: Tal y como expusimos en el apartado anterior, es necesario que el coordinador del grupo conozca el tema que va a trabajar (contenidos, actitudes, comportamientos en materia de prevención y asistencia en drogodependencias), las característi-

cas individuales de los miembros del grupo y las características grupales que definen el grupo como tal (tipo de grupo, ámbito en el que se trabaja y proceso que sigue).

Programar la Acción que vamos a llevar con los grupos: partiendo del análisis de la realidad definida anteriormente, se marcan los objetivos de trabajo (de la tarea a desarrollar y del grupo como tal) y se establecen las estrategias mas adecuadas para la consecución de los mismos.

Ejecutar la Acción: El definir el CÓMO es lo que nos lleva a presentar el MÉTODO ESPECIFICO para que la acción se convierta en acción participativa y con ello el método que posibilita el cambio, la transformación de conceptos, procedimientos y actitudes en los miembros que conforman los grupos, en este caso, en materia de drogodependencias.

Método específico: La acción participativa

El Método Específico esta constituido por las operaciones de Motivación, Formación y Organización para generar procesos participativos (LAMA, J. M., 1991, 60-64). A través de estas operaciones se activan los tres ámbitos fundamentales del hacer de los grupos:

Ámbito Afectivo: donde aflora el querer, los sentimientos.

Ámbito Conceptual: que opera en relación a lo cognitivo, al saber de los grupos.

Ámbito Operativo: donde preside la acción, las posibilidades activas, el "poder de los grupos".

Si el trabajador social olvidase al-

guna de estas operaciones, convertiría su acción en Elitista (carecer de elementos motivacionales), Manipuladora (si careciese de elementos formativos) e Individualista (si carece de elementos organizativos).

La pregunta clave sería: **¿Cómo se articulan los componentes metodológicos? ¿Cómo se motiva, se forma y se organiza a los grupos?**

Para responder a este interrogante, se hace necesario partir de las *Fases del proceso de participación grupal* que son tres: **Iniciación, Preparación y Consolidación.**

Si ponemos estas fases en relación con los elementos metodológicos podremos establecer un Esquema Metodológico donde a cada fase del proceso participativo del grupo, corresponde un comportamiento metodológico específico por parte del agente de intervención: el trabajador social. Para ello es necesario el uso de dos criterios, el de Intensidad y el de Modalidad.

Criterio de Intensidad. – Aunque se exige aplicar todas las operaciones metodológicas específicas en todas las fases, se deben dar diferencias de intensidad en la aplicación del método, según la fase en la que nos encontremos.

Así, en la Primera Fase –Iniciación– predominará la Motivación. En la Segunda Fase –Preparación– predominará la Formación y en la Tercera Fase –Consolidación– predominará la Organización.

El proceso sería el siguiente: la Primera Fase es el inicio del grupo y por ello es necesaria la insistencia en los elementos motivacionales de cara a la actividad propuesta. Se debe priori-

zar esta fase por encima de cualquier objetivo institucional o técnico. Se ha de fundamentar el "querer del grupo".

Una vez hecho esto, se pasaría a la Segunda Fase— Preparación— donde el comportamiento metodológico del trabajador social debe pasar a priorizar la formación. Aquí hay que elevar el nivel de conocimientos del grupo para que se prepare para su vida autónoma. Es la consolidación del proceso "saber participar".

Y tras ello podemos pasar a la Fase de la consolidación del grupo, ya que el grupo está inmerso en un proceso de participación: ya quieren hacer, ya saben hacerlo, y ahora hay que propiciar el que puedan llevarlo a cabo; es necesario dar utilidad al edificio cimentado y edificado.

Criterio de Modalidad.—Éste es un criterio cualitativo. Hace referencia a las distintas modalidades de aplicación de las operaciones del método específico en cada fase. La puesta en marcha de este criterio se concretaría del modo siguiente:

En la Fase de Iniciación el objetivo se concreta en que el grupo conozca mejor la realidad en la que se desenvuelve y se conciencie de su necesidad de transformarla a través del cambio de sus actitudes.

El método principal es la Motivación. Surge cuando el grupo reconoce como cercana la actuación que proponemos. El sujeto sólo se motiva desde lo cercano, desde lo que conoce, desde lo que identifica, esto es lo que le da seguridad. Las actuaciones se deben centrar sobre lo conocido, no sobre lo desconocido. Hay que asegurar el "enganche" entre lo novedoso y la cos-

tumbre, entre la actividad dinamizadora propuesta con la necesidad.

La Formación debe ser solamente informativa, el grupo comienza a recoger información sobre la realidad y la práctica. Sólo se recogen datos de la realidad que el grupo vive. Ha de ser el propio grupo quien aporte estas informaciones.

La Organización, en este momento, es escasa. Se ha de centrar en la propia fórmula organizativa a la que el grupo está acostumbrado.

En la Fase de Preparación el objetivo fundamental es que el grupo se prepare para transformar su realidad mediante la adquisición de los instrumentos formativos precisos: conocimientos, destrezas y actitudes.

El Método principal es la formación-capacitación. No sólo puede ser informativa, sino que ha de ser formativa. El conocimiento práctico debe de ir a la teorización, y de ésta a la aplicación del conocimiento a través de una nueva práctica. Se trata de un proceso inductivo-deductivo.

Se motiva desde lo lejano. Lo que se pretende es que la persona y el grupo se autovaloren, aprecien sus posibilidades de adquirir dicha formación.

La organización es ahora poco estructurada, el grupo está en fase de preparación y se referencia por la figura del coordinador del grupo.

En la Fase de Consolidación el objetivo es participar articuladamente en la transformación de su realidad: Actuar.

El Método principal es la organización. Ésta se hace compleja. Ahora se trata de hacer la distribución de tareas y responsabilidades, es el grupo el que se relaciona con otros grupos y

sale de su aislamiento. Se pone en contacto con el entorno. Es el momento de dotar de instrumentos organizativos y, si no se hace, prácticamente no se ha conseguido el objetivo último que es la participación.

La Motivación se hace por lo propio. Es decir, la tarea de actuar se ha hecho suya o ha de hacerse. El grupo que actúa debe conseguir motivarse por la misma acción que realiza.

La Formación se caracteriza por la autoformación, en la cual la persona y el grupo adquieren por sí mismos los instrumentos formativos para su tarea. Puesto que hay una autonomía formativa del grupo, el papel formativo del trabajador social pasa a un segundo plano y se limita a tareas de asesoramiento o coordinación.

La Técnica

Es el instrumento, el estímulo que propicia la participación para la generación de conocimientos. En toda técnica han de estar presentes los componentes metodológicos -motivacional, formativo y organizativo-. A la técnica en trabajo con grupos se la denomina Ejercicio Participativo.

La aplicación de las técnicas depende de un conjunto de circunstancias entre las que destacan:

- Tipo de grupo con el que estamos: natural, aprendizaje, de tarea.
- Fase de participación en la que se encuentra.
- Condiciones del lugar donde se desarrolla el trabajo.
- Tiempo del que disponemos.
- Tema que estamos abordando.
- Objetivos que pretendemos.

Las técnicas en el proceso metodológico estarían diferenciadas según las fases del mismo.

De forma orientativa podríamos decir que en la Fase de Iniciación del grupo las técnicas más adecuadas serían las de presentación-conocimiento y las de animación-calentamiento grupal. Las más apropiadas en la Fase de Preparación serían las técnicas de Análisis-Abstracción y las de Comunicación-Percepción y en la última, Fase de Consolidación, serían propias las técnicas de organización-planificación y las de seguimiento-evaluación.

Las actuaciones grupales con padres y madres en prevención y asistencia en drogodependencias y el método específico

Analizada la metodología en el trabajo grupal, en este apartado vamos a demostrar cómo las actuaciones grupales que se desarrollan con el colectivo de padres y madres en las Áreas de Prevención y Asistencia en materia de drogodependencias tienen en cuenta no sólo la metodología del mismo, sino también en la ejecución plantean el método específico: acción participativa para el desarrollo de las mismas.

Por los datos con los que contamos (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. L., 1994) y el objeto de nuestro análisis, nos centraremos en la exposición de las tipologías de actuaciones grupales a la luz del método específico con sus dos criterios: intensidad y modalidad.

Tipología de las actuaciones grupales con padres y madres en el Área de Prevención de drogodependencias

Las actuaciones que se presentan en esta Área vienen definidas por la interrelación de tres variables:

- Necesidades de la Población en prevención de drogodependencias.
- Caracterización de los padres para la intervención.
- Temporalidad de las acciones.

La primera variable es la que establece el proceso de intervención y, según la caracterización de la misma, observamos que coincide con el criterio de intensidad definido por el método específico, ya que se define del siguiente modo:

La primera fase es la informativa-sensibilizadora y será aquella donde el colectivo de padres y madres carece de una información sobre el tema de prevención en drogodependencias y necesita que le sea ofertada la misma, o bien por acontecimientos de su entorno demanda una información acerca de esta temática. Esta fase, al igual que se define la Fase de Iniciación del Método Específico, se caracteriza por establecer un conjunto de acciones, dirigidas al colectivo de padres y madres, que tienen como objetivo informar a la población sobre el tema de prevención en drogodependencias y, al mismo tiempo, generar la necesidad en los padres y madres de conocer sobre este tema.

La segunda fase, fase de preparación en el método específico, será aquella donde el colectivo de padres y madres conoce aspectos generales de

la prevención en drogodependencias y ahora necesita saber sobre este tema. Se caracteriza por establecer un conjunto de acciones dirigidas al colectivo de padres y madres, las cuales tienen como objetivo formar a la población sobre el tema de prevención de drogodependencias y, al mismo tiempo, generar la necesidad, en los padres y madres, de hacer y actuar en el mismo.

La tercera fase, Fase de Consolidación en el Método Específico, será aquella donde el colectivo de padres y madres conoce y sabe sobre prevención de drogodependencias, y ahora necesita actuar ante este tema. Se caracteriza por establecer un conjunto de acciones dirigidas al y por el colectivo de padres y madres, las cuales tienen como objetivo la intervención de los padres y madres en el tema de drogodependencias y, al mismo tiempo, dar respuesta a su necesidad de intervención.

En el Área de Prevención aparecen seis tipos de actuaciones: Charlas, Cursos de Formación, Escuelas de Padres, Tertulias con Padres, Asesoramiento a Programas de Intervención, Grupos de Formación de Formadores.

Charlas

Son actuaciones puntuales en el tiempo, se sitúan en la necesidad del colectivo de padres de "conocer" en prevención de drogodependencias y pueden ir dirigidas tanto a padres como miembros de la comunidad educativa, como a padres en calidad de ciudadanos.

Podemos diferenciar dos modalidades en esta actuación: las Charlas

de sensibilización y las informativas. Las primeras el fin que persiguen es informar y sensibilizar a el colectivo de padres y madres, siendo sus objetivos específicos en materia de prevención de drogodependencias, sus contenidos giran alrededor de una información sobre el significado del fenómeno de las drogodependencias, características de las sustancias, y el papel preventivo que puede desarrollar la familia ante dicho fenómeno.

Las Charlas informativas, a diferencia de las anteriores, tienen como fin informar exclusivamente sobre un tema concreto de prevención. Sus objetivos de prevención son inespecíficos, sus contenidos giran alrededor de la educación para la salud, donde la drogodependencia puede aparecer como un tema más.

La metodología utilizada en ambas modalidades de la Actuación Charla es expositiva.

Esta actuación sería la que se presenta para trabajar la fase de iniciación del método específico. Y aunque desde los objetivos está bien planteada, cuando se analiza la metodología-expositiva el criterio de modalidad no se hace patente, ya que con esta metodología es difícil trabajar el elemento motivacional que exige esta primera fase.

Por otra parte, al ser puntuales, es difícil que se cumpla el objetivo de sensibilizar y partir de la realidad del grupo, ya que ello exige una secuenciación, también en el tiempo.

Cursos de Formación

Son actuaciones continuadas en el tiempo, se sitúan en la necesidad del

colectivo de padres de "saber" sobre prevención de drogodependencias y se trabaja fundamentalmente con los padres como ciudadanos. Por tanto se sitúa en la Fase de Preparación si seguimos el método específico.

De las cinco modalidades existentes en esta actuación sólo dos utilizan una metodología participativa; es decir, que los miembros del grupo forman parte del proceso y de la dinámica que se desarrolla en él. Esto es de suma importancia, ya que las tres modalidades restantes trabajan con metodología expositiva y de nuevo nos vuelven a cuestionar, desde el criterio de modalidad.

Escuelas de Padres

Al igual que las anteriores son actuaciones continuadas en el tiempo, se sitúan en la necesidad del colectivo de padres de "saber" sobre prevención de drogodependencias y se trabaja fundamentalmente con el colectivo de padres como miembros de la comunidad educativa.

De las cuatro modalidades que presenta esta actuación, tres de ellas trabajan con metodología participativa. Ello implica la coherencia -aparente- con lo planteado en el método específico respecto al criterio de modalidad.

Tertulias con Padres. Asesoramiento en Programas de Intervención. Grupo de Formación de Formadores

Presentamos los tres tipos de actuaciones conjuntamente, ya que para

el objeto de nuestro análisis vienen definidas del mismo modo, aunque presenten matizaciones significativas que las hace diferentes, tal y como sus nombres indican.

Estas son actuaciones continuadas en el tiempo, se sitúan en la necesidad del colectivo de padres de "actuar" en prevención de drogodependencias y se trabaja con el colectivo de padres, fundamentalmente, como ciudadanos.

Este tipo de actuaciones se situarían en la fase de consolidación según el método específico y por tanto se debería propiciar que el grupo pueda hacer. Y según el criterio de modalidad, el método principal a trabajar sería la organización.

Lo que es significativo es que estas actuaciones son minoritarias en el Estado Español, ya que sólo se realizan en un recurso de un territorio concreto del mismo, o bien están implantadas, en este momento, como experiencia piloto en los recursos de prevención de un territorio.

Es curioso observar que, mientras en la fase anterior -preparación- aparece la Actuación "Escuela de Padres" con una implantación muy desarrollada en el Estado Español, en la que los padres y madres se caracterizan como miembros de la comunidad educativa -padres y madres que están vinculados con el campo escolar, bien a través de A.M.P.A.S., o bien que tienen hijos en los centros educativos-, en la fase de Consolidación no aparece ningún tipo de actuación con este colectivo de forma específica.

Este hecho, unido a la minoritaria implantación de las actuaciones en la Fase de Consolidación, donde los padres son caracterizados como ciudada-

nos, nos lleva a pensar que una de las razones de la escasa continuidad viene determinada por una inadecuada implantación del método específico en el proceso de trabajo con los grupos.

El primer paso, iniciación del grupo, se programa de un modo inadecuado para los objetivos que los miembros del grupo deberían conseguir, es decir, que entendiesen su tarea como agentes preventivos y viesen necesaria su actuación en su familia y su entorno. Y para ello es necesario, tal y como quedó definido, una programación continuada en el tiempo y una metodología participativa, donde la motivación desde lo cercano prime ante cualquier tipo de contenido, es decir, el criterio de modalidad se ha de trabajar prioritariamente.

Si esta primera fase no se realiza, es coherente que la segunda fase se inicie sin la motivación adecuada para aprender, y los miembros del grupo, aunque partícipes de la tarea del mismo, no sean participantes del proceso iniciado y con ello no se potencie la capacidad del saber para transformar, para actuar. Ello nos llevaría a la ausencia de continuidad de actuaciones, tras la realización de los Cursos de Formación y Escuela de Padres, ya que los grupos de padres y madres dan por terminada su tarea y no sienten la necesidad de programar su actuación conjuntamente y su proyección en la escuela o en la comunidad.

Tipología de actuaciones grupales con padres y madres en el Área de Asistencia

Las actuaciones grupales con padres y madres en esta Área vienen de-

terminadas por la interrelación de tres variables que son: contexto en el que se realiza la actuación, caracterización de los padres y madres, programación de los espacios de trabajo con padres y madres.

Para el objeto de nuestro análisis desarrollaremos la segunda variable, por ser de importancia para el mismo.

La variable "caracterización de los padres y madres" se define a través de dos elementos:

- Rol de los padres y madres en la intervención.
- Tipo de necesidades que tienen los padres.

Respecto a la primera -Rol de los padres y madres en la intervención-, podemos definir tres tipos:

– Padres y madres como acompañantes y controladores del hijo/a en el proceso terapéutico.

– Padres y madres como personas que han de educarse en un conjunto de actitudes que favorezcan las relaciones adecuadas dentro de su núcleo familiar y que les permita manejar las situaciones de conflicto que se desarrollen en el mismo.

– *Personas que tienen experiencia directa en la problemática de la drogodependencia y que pueden colaborar, ayudar y ser ayudados en la resolución de conflictos cotidianos que viven o han vivido, fruto de esta experiencia.*

En cuanto a la segunda -Necesidades que tiene los padres- hace referencia a las necesidades que pueden presentar los padres respecto a llevar a cabo su papel dentro del proceso terapéutico, y se define del siguiente modo:

– El colectivo de padres y madres carecen de una información sobre el re-

curso específico y el proceso terapéutico, así como del tema de las drogodependencias y necesita conocer. Esta necesidad se sitúa, para trabajarla, en la Fase de Inicio.

– *El colectivo de padres y madres conoce los contenidos suficientes sobre drogodependencias, pero necesita saber más sobre este tema. Se trata de formar a la población y generar la necesidad de hacer y actuar ante el mismo. Nos situaría en la Fase de Preparación.*

– El colectivo de padres y madres sabe sobre drogodependencias y su papel dentro de la problemática y ahora actúa ante el mismo. La necesidad es actuar desde ellos mismos.

– Necesidad de compartir. Será aquella donde el colectivo de padres y madres necesite compartir sus experiencias para sentirse apoyado en sus actuaciones.

Estas dos últimas necesidades se sitúan en la Fase de Consolidación: prepararse para actuar.

Las actuaciones que se desarrollan en éste Área son: Informativa, Formativa, Profundización, Terapéutica, Experimental, Autoayuda. Para el objeto de nuestro análisis no se hace preciso definir cada una de las actuaciones -y además sería muy extenso- sino marcar aquellas características fundamentales que nos ayuden en nuestro proceso.

Así, las **Actuaciones Informativa y Formativa** se sitúan en la Fase de Iniciación, donde se trabaja o debería trabajar fundamentalmente la motivación, partiendo de lo cercano de los individuos. Esta tarea se realiza mucho más en las actuaciones Formativas, ya

que las Informativas se centran más en una presentación del recurso específico y la necesidad de colaboración por parte de los padres para desarrollar la tarea y con ello se utiliza una metodología expositiva. Sin embargo en la Actuación Formativa se parte más de lo que los padres y madres sienten y se sitúan y, partiendo de ellos, se inicia la tarea de formación-capacitación, utilizando para ello la metodología participativa.

Las Actuaciones de Profundización y Terapéutica se sitúan fundamentalmente en la Fase de Preparación, donde se trabaja fundamentalmente la formación, como aprendizaje. En ambas se utiliza la metodología participativa, y la diferencia estriba en que mientras en la actuación de profundización se trabaja fundamentalmente en el saber, en la terapéutica se trabaja el saber y el actuar de una forma simultánea.

Las **Actuaciones Experimental y Autoayuda** se sitúan en la fase de consolidación, es decir los miembros de los grupos se organizan para actuar. La diferencia fundamental entre ambas actuaciones estriba en que mientras en la primera existe un profesional que dirige el grupo y evalúa las actuaciones anteriormente programadas que desarrolla el grupo, en el segundo el grupo es autónomo y programa y desarrolla las actuaciones por sí mismo.

La Actuación Autoayuda presenta varias modalidades con diferencias significativas entre ellas (hay muchos grupos de autoayuda que funcionan sin tener una formación-capacitación profesional en el terreno de las drogodependencias y actúan desde sus experiencias personales, proyectando las

mismas para colaborar con otros). Lo cierto es que existe una presencia extendida de padres y madres que tras el proceso de formación, integran los grupos de autoayuda y se actúa no sólo en sus núcleos familiares, sino también en acciones que se proyectan a la comunidad.

El proceso del método específico es perfectamente identificable a través de este conjunto de actuaciones, y aunque llegar a la última fase es costoso, – pues siempre es minoritaria el número de actuaciones existentes en la Fase de Consolidación– en esta área aparecen actuaciones de Autoayuda en todas las comunidades estudiadas en el territorio español. No obstante lo anterior, son muchos los padres y madres que tras la actuación de profundización y terapéutica abandonan el proceso y no participan en ninguna otra actuación.

Partiendo de los elementos analizados en el Área de Prevención es necesario hacer notar la importancia de la dotación y organización de los recursos asistenciales –y no digamos de los preventivos!– para poder llevar a cabo este proceso específico, como propio del trabajo de grupos con padres y madres en materia de drogodependencias, ya que la escasos recursos profesionales y la priorización de los criterios cuantitativos y no cualitativos respecto a la planificación de las actuaciones colabora en la obtención de estos resultados.

Concluyamos que trabajar con grupos de padres y madres exige no sólo la presencia de estos últimos, sino también la presencia de unos profesionales que sepan y puedan poner en

marcha un método específico de la participación, para ejecutar la acción programada una vez se haya analizado la realidad existente ante el fenómeno de las drogodependencias y, por tanto, juegan un papel importante –los profesionales– en el cambio o transformación de creencias, valores, actitudes y comportamientos que los padres y madres pueden desarrollar ante el fenómeno de las drogodependencias.

Los profesionales del Trabajo Social cuentan con una Teoría, un Método y unos Instrumentos que le capacitan para llevar a cabo esta tarea.

Bibliografía

- CANCRINI, L. (1987), "Introducción a la Monografía n.º 1" (Enfoque relacional del Toxicomanías), en COMUNIDAD Y DROGAS, mayo, Madrid, Plan Nacional sobre Drogas
- FERRER, X.; ALEMANY, G.; CALVO, A.; DURO, R. (1990), *La Formación de padres para la prevención del abuso de drogas*, en **XVI Jornadas Nacionales de Socidrogalcohol (1988)**, Valladolid, vol. 3, pp. 511-516.
- GLYNN, T. J. (1984), *Adolescent drug use and the family environment: A review*, en JOURNAL OF DRUG ISSUES, 2, 271-295.
- LAMA HERNÁNDEZ, J. M., *Metodología de la Acción Voluntaria*, en CUADERNOS DE LA PLATAFORMA, 5.
- MARTÍN GONZÁLEZ, E. (1992), *El papel del tiempo en la prevención y rehabilitación de drogas. Experiencias del Municipio de Madrid*, Madrid.
- MOIX MARTÍNEZ, M. (1991), *Introducción al Trabajo Social*, Madrid, Trivium.
- NORTEN, H. (1969), *Social Work with Groups*, New York, Columbia University Press.
- ONATE GÓMEZ, P. (1994), *La familia, Agente institucional de Prevención*, en **Seminario Internacional sobre Prevención de las Drogas y el papel de la Familia**, Vitoria.
- ORTE SOCIAS, C. (1994), *Familias y factores de riesgo en el consumo de drogas*. Estado de la Cuestión, en **Seminario Internacional sobre Prevención de las Drogas y el Papel de la Familia**, Vitoria.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. L. (1994), *Investigación sobre la implantación y el desarrollo de las actuaciones grupales con el colectivo de padres y madres en las Áreas de Prevención y Atención de Drogodependencias* (pendiente de publicación).
- SCHWEINITZ, K. (1924), *The Art of Helping People Out of Trouble*, Boston, Houghton.
- SULLIVAN, D. F. (1945), *Social Group Work*, en Social Work Year Book 1945, New York, Russell Sage Foundation.
- WILSON, G. and RYLAND, G. (1947), *Social Group Work Practice*.
- WORDEN, J. K., et al., *An Adult communication skills program to prevent adolescent smoking*, en JOURNAL OF DRUG EDUCATION, 17 (1) 1-9.